

El ejemplo vivo de un contrarevolucionario exitoso

Jan Bubeník

El 12 de enero de 2001, el diputado checo Ivan Pilip y el ex activista estudiantil Jan Bubeník fueron detenidos y encarcelados por casi un mes a causa de haberse reunido con dos disidentes cubanos cerca de Ciego de Avila, en Cuba. Tras negociaciones diplomáticas, incluido al una reunión entre Castro y el Presidente del Senado checo Petr Pithart, les pusieron en libertad.

Cuando volví de Cuba me encontré con Tomáš Pojar, director ejecutivo de la organización People in Need, y comenzamos a hablar sobre los problemas que habían surgido durante mi viaje con el señor Pilip. Así me enteré como People in Need desarrollaba actividades similares en Cuba, aunque con mayor eficacia comparado con lo que hicimos nosotros, es decir, ofreciendo ayuda a las familias que la necesitan desesperadamente y a los valientes miembros de la oposición a Castro que se hallan dentro de la isla. Cuando hablamos de otras posibles actividades... creo que tomando una cerveza, se nos ocurrió la idea de establecer el Comité Internacional para la Democracia en Cuba (CIDC). Quisiera aquí felicitar a Tomáš y a su organización, no solamente por haber fundado el CIDC y haber comprometido a políticos internacionales en la lucha por la democracia en Cuba y el ejercicio de los derechos humanos, sino también por ese trabajo invisible que desarrollan diariamente en pro de la gente en la isla.

Yo estuve en Cuba, pero solamente tres días estuve en libertad. Por lo tanto, tengo una experiencia y una exposición limitada en cuanto a la isla, pero hay un episodio que recuerdo de manera muy viva. Cuando viajábamos en el automóvil a Ciego de Avila, donde después fuimos detenidos, recogimos en la carretera a algunas personas y las llevamos. Luego sin que ellos supieran quienes éramos, o por qué les hacíamos toda clase de preguntas, nos interesamos por saber qué les parecía la vida en Cuba. Casi todos dijeron que para mejorar sus vidas necesitarían emigrar. Uno de los hombres dijo que era muy viejo para emigrar, pero insistía que no importa si eres médico o cocinero, lo único que desean todos en la isla es huir de su patria.

En 1989 estudiaba medicina en la universidad y recuerdo como una noche, muy tarde, después de una fiesta de cumpleaños, hablábamos con algunos amigos sobre la posibilidad de emigrar después de terminar los estudios, lo que implicaba dejar de ver a nuestras familias. He tenido mucha suerte que hoy puedo estar aquí, sin haber tenido que resolver ese dilema ni tomar esa decisión. Todo gracias al desarrollo de los acontecimientos los últimos quince años. La llegada de la Revolución de Terciopelo representó un momento muy gratificador en mi vida ya que se me presentó la posibilidad de contribuir un poco a la transformación de mi país, al paso de un régimen comunista a una democracia pluralista y de mercado libre. A pesar de haber momentos de frustración, el proceso fue muy gratificador.

Algunas personas me preguntan por qué fuimos a Cuba y porque hicimos esa tontería. Yo siempre respondo con dos palabras: esperanza común. Es decir, algo que ha ocurrido aquí va a ocurrir en Cuba también. Todos ustedes, quienes participan de ese proceso en la Isla, tendrán la oportunidad de volver a casa y hacer lo que nosotros podemos hacer aquí. Y para las personas que tienen el coraje de resistir abiertamente al régimen de Castro, la ayuda internacional es muy importante, tanto políticamente como personalmente. Y creo que el hecho de que haya personas que viajen a Cuba y visiten directamente a esas personas en sus casas para decirles que el mundo

no los ha olvidado, representa un gesto de suma importancia.

Estar en la cárcel fue una experiencia del tipo “Deja-vu”, increíble. Y fue increíble oír como a las autoridades no les interesa el estado de derecho, que pueden hacer con nosotros lo que se les antoje y que nos pueden usar como elemento de disuasión para otras personas que piensan ir a Cuba a encontrarse con disidentes y sus familias. “Son personas como tú”, me decían. Cuando pregunté que querían decir con eso me dijeron que yo era “un ejemplo vivo de un contrarrevolucionario exitoso”. Eso fue el mejor nombre que me pusieron durante las interrogaciones y lo llevo con orgullo.